

María Zambrano: (Cuba-Italia)

Espacios del Exilio

L'amor che muove il sole e l'altre stelle

Dante Alighieri

Resumen

Este ensayo es una reflexión sobre el sentido de la experiencia del exilio y su proyección en la obra de María Zambrano, a partir de los testimonios de la autora y deteniéndose en figuras y lugares representativos. Entre éstos Cuba y Roma se presentan como estaciones en las que se conjuga el sentir y la historia en la biografía y el pensar zambraniano.

Palabras clave: exilio, historia, experiencia

Abstract

This essay is a reflection on the meaning of the experience of exile and its projection in the work of María Zambrano, based on the author's declarations and looking closely at representative figures and locations. Among these, Cuba and Rome are presented as spaces in which feeling and history combine in Zambrano's life and thought.

Keywords: exile, history, experience

¡Ay! mas si duermes soñarás, ¡me aterra!
la historia de tu España, pesadilla
secular ; ¿será Gredos la rodilla?
De Caín sobre Abel tendido en tierra.

Miguel de Unamuno

Pudieran situarse las estancias de María Zambrano a lo largo de su exilio en varias perspectivas: la de un destino, de un hallazgo

o la de una pausa recreadora en ese largo peregrinaje que supone su lejanía física de España.

Exilio que se inicia tras ese suceso histórico y vital: el período de la República y de la guerra civil española que influyó hondamente en su vida y pensamiento; y que marca esa frontera entre “los que quedaron en España, los derrotados por la historia o amordazados

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2007.

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2007.

* Universidad de Ginebra. verdu@infomaniak.ch

por el sepulcral silencio de innumerables años, “aquellos que buscaron con hambre de justicia y de verdad, de orden”¹.

Tras ello quedaba aquella aurora que se insertó en la noche histórica, ya no sólo española sino universal, “una aurora desvalida alzándose sin pestañear sobre la negrura que ya masticaba la presa”. Pues que la República se le aparece “como una aurora[...] esa nuestra aurora ahogada en sangre, en su propia sangre destinada a la vida. Y sepultada, mas viva como un germen. Una razón germinativa”².

Quedaría toda aquella experiencia cual mito que espera su despertar a la historia, pues que el mito no es una falsedad, sino creer y cohabitar en una identidad, ahora la del exiliado que busca el despertar de sus reflejos en los senderos del exilio.

Y tras aquel paso de la frontera española, tuvieron esa revelación de que “ya no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exiliados, desterrados [...] algo diferente que suscitaría aquello que pasaba en la Edad Media a algunos seres sagrados: respeto, simpatía, piedad, horror, repulsión, atracción en fin [...] era algo diferente. Vencidos que no han muerto [...] supervivientes”³.

La sensación del exiliado se entrafía en un sentimiento de “abandono”, más allá de aquel de un refugiado a quien se le ofrece “hueco” en algún lugar “y aún concede y, en el más hiriente de los casos, donde se le tolera”; el desterrado “se siente sin tierra”, el exiliado tiene insalvable presencia del país perdido⁴.

*Acaso allí estará, cuatro costados
Bañados en los mares, al centro la meseta*

*Ardiente y andrajosa. Es ella la madrastra
Original de tantos. Como tú, dolidos
De ella y por ella dolientes.*

*En tierra imposible, que a su imagen te hizo
Para de sí arrojarte. En ella el hombre
Que otra cosa no pudo, por error naciendo,
Sucumbe de verdad, y como en pago
Ocasional de otros errores inmortales.*

.....
*Vivieron muerte, sí, pero con gloria
Monstruosa. Hoy la vida morimos
En algún rincón, Y mientras tanto
Los gusanos, de ella y su ruina irreparable,
Crecen, prosperan.*

*Vivir para ver esto.
Vivir para ser esto.*⁵

El poema nos puede servir de fundamento hacia la visión de esos linderos que se bifurcan entre la verdad profética de los exiliados frente a esa mentira que “no se siembra, prolifera, ocupa la extensión que ella misma ha de ir haciendo, lo que fácil le resulta cuando todos los medios están para ello dispuestos”⁶

Mas la verdad, aunque semeje sepultada, germina o espera su germinar. El suceso que supuso la contienda española, trasciende los límites de un determinado espacio para verterse en lo universal: “Pues que todas las cavidades de la tierra, del cielo y de los mares, aún sin nombre, donde están los seres sin nacer y los muertos, reposan en el seno de la gran Madre. Su regazo abraza todo lo que ha nacido, bien o mal, por eso. Sólo porque nació. Y luego los dejaré, así lo creo, luego do dejará nacer otra vez. Se los entregará a la luz. Mas antes tenemos que volver a Ella, otra vez. Allá abajo en la tierra.”⁷

¹ Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998, p. 78.

² O.c., p. 79.

³ Zambrano, M., *Delirio y Destino*, Madrid, Mondadori, 1989, p.237.

⁴ Zambrano, M., *Los Bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, p.31.

⁵ Cernuda, L., “Ser de Sansueña”, “Vivir sin estar viviendo”, *Poesía completa*, Madrid, Siruela, 1993, p.417.

⁶ Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España*, ed. cit., p.79

⁷ ZZambrano, M., “La tumba de Antígona” en *Litoral*. 1. Torremolinos (Málaga), 1983, p.61.

La vertiente trágica de aquellos hechos se proyecta en el sueño de ese personaje-autor de la tragedia cual es Antígona, en esa renovadora versión de María Zambrano, fundido a su vez en la imagen primaveral del mito de Perséphone. Antígona es condenada a morir, lo que en una primera apariencia significaría la destrucción de la joven adolescente, enterrada viva como aquella España que María debía abandonar, enmurallada en su recinto. Pero aquella experiencia de vida no vivida había de despertar. No fue posible entonces y quedaría entre sombras, sombras que deberían aclarar su sentido, retornar a la luz. Antígona-España no podía morir, como Perséphone debería esperar esa primavera-luz que permitiese que su revelación se manifestase en el adecuado espacio que la refleje, que le permitiera nacer. Porque toda verdadera revelación es palabra... Ahora queda sólo en profecía... “y esas palabras que se aglomeran ahora en tu garganta, saldrán sin que lo notes. Su voz desatará tu lengua”.⁸

Y esa perspectiva se funde a la par con la de la catacumba, espacio profundo donde la verdad espera su renacer, “ver en el corazón, sentir lo que no está delante, habitar con el sentimiento allí donde no está, participar en la vida misteriosa, oculta, en la vida entrañable de esos millones de seres de los que la distancia nos ha cercenado, rehacer el camino de todos los días para ir a participar en el dolor, o dejar a fuerza de quietud y de silencio que venga a encontrarnos esa llama pequeña pero ardiente, esa lengua de fuego que consume espacio o atraviesa muros, por ser de naturaleza espiritual, fuego que se enciende en lo hondo y alumbraba el pensamiento. Esa llama y ese fuego que debieron salir en los siglos II y III de esas cuevas que se llaman catacumbas”.⁹

Pues que “la mentira no se siembra, prolifera, ocupa la extensión que ella misma ha de ir haciendo, lo que fácil le resulta cuando todos los medios están por ello dispuestos” es la historia apócrifa “que se instala en la extensión, dura por breve que sea su dominio, aunque siempre sea mucha su duración”¹⁰.

“Y mientras tanto, la verdad sepultada germina” en esa catacumba, “en ese darse hasta extinguirse y sin cesar para ascender de nuevo” -cual lo muestra Antígona. La “historia verdadera[...] prosigue bajo la apócrifa” hasta que llegue su verdadera revelación “que se da y se dará en la palabra”¹¹... *Me llevo la palabra* que diría el poeta León Felipe.

Ya que frente a esa nueva ley que exige sacrificio como fatal destino del ser humano y que no surge de las raíces del corazón, se busca desentrañar esa “araña del cerebro, tejedora de razones[...] la ley del terror que todos[...] semejan acatar”. Pues que ha de haber “otra ley, la ley que está por encima de los hombres”. Mas para esta nueva ley no halló espacio en la tierra originaria; de ahí el grito de Antígona frente a Creón: “Pues eres de esos que para estar arriba necesitas echar a los demás a lo mas bajo, bajo tierra si no se dejan”¹².

Ha de buscar el exiliado desde su catacumba el vislumbre de esa “luz que se enciende dentro de lo más oscuro y hace de ella un corazón. Allí donde nunca llegó la luz del sol que nos alumbraba. Sí, una luz sin ocaso en el centro de la eterna noche”. Luz que se aproximaría al anuncio de un sueño, a “esos sueños que como lámparas que alumbrarían desde adentro, que guían los pasos del hombre siempre errante sobre la tierra”¹³.

⁸ O.c., p. 84.

⁹ Zambrano, M., “Las catacumbas” en *La Cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Endymion, 1996, p. 89.

¹⁰ Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España*, ed. cit., p.85.

¹¹ O.c., p. 86.

¹² Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, ed. cit., p.64.

¹³ O.c., p. 78.

Sería, pues, este itinerario del exilio un continuado despertar de ese sueño originario del ser hacia sí mismo y hacia su historia, "un identificarse consigo mismo y con todos los hombres[...] que parece entonces imposible que sean otros, los otros, los demás"¹⁴.

Y con ello la contradicción trágica de quien se decide "a morir, a morir para salvar al mundo del fascismo, a morir y no a matar[...] mas la trágica paradoja que exige el sacrificio total que no es ir a morir, sino a tener que matar. ¡Despertar para eso...!"¹⁵.

El exilio supone más allá de la fidelidad hacia los que nacieron muriendo, un continuado nacer, cual todo sueño llama a su continuado despertar. Y ese seguir emergiendo implica un seguir haciéndose que "era como sentirse otra vez en vías de nacer. Y a través de aquella agonía inédita. ¡Cuántas veces la había atravesado ya! Vivir era eso: morir de muertes distintas antes de morir de la manera única, total que las resume todas, agonizar también[...] pasar entre la vida y la muerte. Ser rechazado de la vida de múltiples maneras sin que para eso la muerte abra sus puertas. *Vivir muriendo*"¹⁶.

Pero aquello que hace emerger de la agonía, reside en la esperanza, y es que "nadie nos rechaza desde la muerte, nadie nos lanza otra vez a la vida, sino la esperanza oculta, la esperanza que brota desesperadamente en cada sufrimiento insoportable. Y cuanto más insoportable es lo que se padece, más honda renace la esperanza. Quizás hayamos de padecer por eso, para que la esperanza se revele en toda su profundidad[...] Y por eso hay historia. Por eso Europa ha sido el lugar más histó-

rico, más apasionadamente hacedor de la historia"¹⁷.

Y en esa búsqueda de la tierra prometida para que se integre la voz, se irá desentrañando el exilio de María. Y en él hay espacios, como pautas musicales en las que despierta una armonía que la integra en aquel centro del que se ausentó. Son presencias que responden a la ausencia, la ausencia de ese "vivir dentro del desierto el encuentro con patrias que lo pudieran ser, fragmentos, aspectos de la patria perdida, una única para todos antes de la separación del sentido y de la belleza"¹⁸. Pues que "las inmensidades del desierto vivido resuenan en una intensidad del ser íntimo"¹⁹.

El primer destino que como exiliado se le ofrece es América -más concretamente, México- "¿No es América, acaso, hija del sueño de Europa". Y ahí estaba. No había tenido que despertarla. La había despertado de aquella pesadilla que comenzaba a pesar en aquel París en cuyo rostro se leía de un loco también... La América tan maternal... ¡tan ancha!"²⁰.

Y más hondamente Cuba... "he preferido estas islas sin embargo o por eso mismo, pues que el mejor europeo de hoy, es decir la mejor vocación europea, creo que es la de las catacumbas, y desde luego la que yo tengo"²¹.

Halla fragmentos en su peregrinaje que semejan espejos que reproducen o amplían aquel espacio abandonado... "Las islas, lugar propio del exiliado que las hace símbolo allí donde nos aparecen. Las hace o las revela dejándolas flotar en la ilimitación de las aguas pasadas sobre ellas, sostenidas por el aliento que viene de lejos remotamente..."²².

¹⁴ Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España*, ed. cit., p.82.

¹⁵ O.c., p. 83.

¹⁶ Zambrano, M., *Delirio y Destino*, ed. cit., p. 238.

¹⁷ O.c., p. 239.

¹⁸ Zambrano, M., *Los Bienaventurados*, ed. cit., p. 141.

¹⁹ Bachelard, G., *La poétique de l'espace*, París, Presses Universitaires de France, 1957, p. 185.

²⁰ Zambrano, M., *Delirio y Destino*, ed. cit., p.238.

²¹ Zambrano, M., "Carta a Virgilio Piñeiro" en *La Cuba secreta*, ed. cit., p. 39.

²² Zambrano, M., *Los Bienaventurados*, ed. cit., p. 41.

Mas a veces esa isla ya hecha se revela a Zambrano y ese sentimiento desvela que “los seres vivos[...] producen la impresión de venir de muy lejos. De haber llegado[...] desde una profundidad, como si lo viviente emergiese de un fondo subhumano, y que dicho en términos generales será de un largo pasado invisible”²³.

La vivencia cubana, decisiva en el exilio de María, como más tarde lo será Italia, integra la reminiscencia de su infancia andaluza: “Y siempre pensé que al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía, tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, que las horas de infancia son más lentas. Y ha sido así, en La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues que todo niño se siente desterrado. Por eso quise sentir mi destierro allí donde se confundió con mi infancia”²⁴.

¡Ah! Volver a nacer y andar camino, ya recobrada la perdida senda... que diría Antonio Machado... Y vimos que todo el sendero del exilio supone un ir naciendo, un despertar ese sueño originario que nos habita. Y como origen vislumbra la isla de Cuba, “visión de una patria originaria cual si se iniciase un deshacer, un recorrer el tiempo”, “pues que el instante del nacimiento nos sella para siempre, marca nuestro ser y su destino en el mundo: Mas anterior al nacimiento ha de haber un estado de puro olvido, de puro estar yacientes como imágenes; escueta realidad carnal con una ley ya formada; ley que llamaría de las resistencias y apetencias últimas. Desnudo palpitar en la oscuridad; la memoria ancestral no ha surgido todavía, pues es la vida quien la va despertando, puro sueño de ser a solas con su cifra. Y si la patria del nacimiento nos trae el destino, la

ley inmutable de la vida personal, que ha de apurarse sin descanso -todo lo que es norma, vigencia e historia-, la patria prenatal que es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal”²⁵.

En ese su seguir naciendo se irá germinado más hondamente la razón poética que se vierte en una vida e historia sintiente, que trasciende los cerrados límites de la razón para dar cabida a la misericordia, herencia de aquella piedad que tiene sus estribaciones en el olvido. Un retorno al alba de los tiempos, antes de la conciencia de su transcurrir...” en esa isla también mía y yo de ella, donde aprendí a mirar el alba y acordar el oído al ritmo de la respiración de la noche, tan viviente[...] he visto, bebido más que en parte alguna el alba, el alba hasta que salía el sol que me asustaba[...] Me llamaba, aún dormida me llamaba. En la calle 33, pegadita al suelo la veía por las entreabiertas ventanas”²⁶.

Siente ese conocer a través de *las correspondencias-Les couleurs. Les parfums et les sons se repondent-* que pudiera ser como sugiere Walter Benjamín, esa búsqueda de la recuperación de los tiempos remotos, cuando el conocer fluía del sentir. Acudían los sentidos a las solicitaciones y respondían conjuntamente, mas sólo uno de ellos -vista, olfato, oído, gusto, tacto- otorga la respuesta, se adelanta a los demás, mas sin perder su comunicación con ellos.

“Como secreto de un viejísimo, ancestral amor, me hirió Cuba con su presencia[...] Amor tan primitivo que aún más que amor. Carnal *apego*, temperatura, peso correspondiente a la más íntima resistencia; respuesta física y por tanto sagrada, a una sed largo tiempo contenida[...] y así yo diría que encontré en Cuba mi patria prenatal”²⁷.

²³ O.c., p. 49.

²⁴ Zambrano, M., “Carta a Julián Osborne” en *La Cuba secreta*, ed. cit., p. 44.

²⁵ Zambrano, M., *La Cuba secreta*, ed. cit., p.107.

²⁶ O.c., pp. 45-47.

²⁷ O.c., p. 107.

Ha hallado esa patria que irá ampliando y sosteniendo su exilio. Y la vertiente de su verdad española en esa comunicación que se trasciende en los otros. En esos hallazgos en y para los otros. "Desde aquellos años usted está en estrecha relación con la vida de nosotros, eran años de secreta meditación y desenvuelta expresión, la veíamos con la frecuencia necesaria y nos daba la compañía que necesitábamos. Éramos tres o cuatro personas que nos acompañábamos y nos disimulábamos la desesperación. Porque sin duda, donde usted hizo más labor de amistad secreta e inteligente fue entre nosotros. De ahí empezábamos ya a verla con sus ojos azules, que nos daban la impresión de algo sobrenatural que se hacía cotidiano. Y usted estaba y penetraba en la Cuba secreta, que existirá mientras vivamos y luego reaparecerá en formas impalpables tal vez, pero duras y resistentes como la arena mojada"²⁸.

Y quizás otra de las partes que más honda huella dejan en su viaje sea su tiempo en Italia, y más hondamente Roma en la que descubre una nota perenne en ese movimiento que implica el existir, ya que "la historia nos muestra que no le es posible al hombre instalarse en lugar alguno. Que apenas instalado en una de esas posiciones que parecen definitivas, algo comienza a socavarle. En nuestra tradición, sin embargo, el Imperio Romano ha persistido. La vasta influencia de Roma ¿acaso ha terminado la influencia de esta civilización? Si consiguiéramos apartarnos un tanto de nuestro presente para mirar desde el punto X hacia el futuro, nos sorprenderá entrever que aún vivimos los occidentales bajo la estructura romana en ciertos aspectos de la vida, que aún nos sostiene y quizás... nos oprime un tanto"²⁹.

María considera al hombre occidental como heredero de la cultura griega, mas recuerda aquel adagio de Delfos: *Todo con*

medida. Nada en demasía, y en él se incluiría: *Ni aún el afán de hacer historia*.

Vislumbra también en Italia esas ciudades, antes ciudades-estado que le rememoran el universo griego, pues que la polis griega entraña un "tipo de sociedad que nunca había existido. Anteriormente existía la tribu, la patria, el reino[...] las monarquías absolutas[...] la polis integra todo ello y aparece el individuo, el simple individuo que ya es anuncio de la persona: por primera vez aparece el político[...] que ya se desentraña, en tanto que ciudadano, de los lazos de la sangre[...] fluye como ciudadano[...] en su condición de hombre[...] su condición social es suplemento por ser hombre[...] ya visible, sin necesidad de máscara"³⁰.

Mas la cualidad de ser histórico que acompaña al ser occidental surge en Roma, el hombre *ha cifrado su ser en la historia, que ha creído en ella y querido hacerla...*

Y María originaria, ahora, de esa experiencia histórica va a la búsqueda de un universo que pueda ser habitado por ella y por su palabra. *Ser en el mundo* supone la esperanza de habitarlo. Y tan imprescindible como el tiempo se nos aparece el espacio. Y ello se podría completar con la idea de Merleau-Ponty que nos dice que vivir humana e históricamente es *habitar el ser*.

Y para María habitar es también armonizar. Un armonizar que es un reconocer quizás recordando el dicho pitagórico ¿Por qué se reconocían? *Porque obedecían a la misma música*. Y así se establece una relación de simpatía entre el ser, ahora María, y el espacio que lo alberga. Un espacio que mutuamente se trasciende, como diría Dürckheim: "el espacio es distinto según el ser cuyo espacio es y según la vida que en él se realiza. Se modifica con el

²⁸ Carta de José Lezama Lima a María Zambrano, *La Cuba secreta*, ed. cit., p.38.

²⁹ Zambrano, M., *Persona y Democracia*, Madrid, Siruela, 1996, p. 78.

³⁰ O.c., p.131.

hombre que se encuentra en él, cambia con la actualidad[...] de determinadas posturas y orientaciones que, de modo más o menos momentáneo, dominan todo el yo”³¹, y así parece suceder en ese universo italiano que la acoge. Es el *ser ahí* y el ser imaginante que habita también a través de la imaginación poética, como afirmarí­a Gastón Bachelard, fluye esa imaginación en la que el sue­ño del hombre -no olvidemos que sue­ño y vigilia se armonizan en María- ha de acompañar el *sue­ño de las cosas...* Zambrano e Italia, cual veremos, sue­ñan y se despiertan armónica y paulatinamente.

El universo italiano tiene centros, pero para Zambrano fluye uno especialmente: centro-corazón se podría denominar a Roma. Ciertamente que cada civilización ha tenido los suyos, Iran, China... pero el proverbio popular, *todos los caminos conducen a Roma*, pudiera tener una expresión más profunda: su carácter de eje o cruz iniciática, no sacrificial como bien nos descubre René Guénon, sino la de esa presencia del mundo infernal subterráneo, el humano terrestre y el celestial supra-terrestre -y algún reflejo de ello pudiera hallarse en Dante y su *Divina Comedia*. Todo lo cual implica, según Mircea Eliade, esa oposición entre el espacio que el hombre conoce y parece dominar y el desconocido e indeterminado que le rodea. El *cosmos* y el espacio extraño e indeterminado, *el caos*.

Pudiese considerarse, y más en la presentación ordenadamente tecnificada del mundo actual, a Italia, y más precisamente a Roma, como un genuino cosmos... pero, según María, es una *ciudad abierta* - recordando el inolvidable film de Roberto Rossellini- y a la par secreta, con sus ocasos, su caos y sus oscuridades... *Es hermética y secreta... y laberíntica*.

No hay guía prefijada..., no se muestra transparente. Hay que hallarla..., encaminarse en una encrucijada que siempre llama a opciones, decisiones...

Una ciudad más que razonable, sintiente, y es necesario hallar las fibras de su sentir, un sentir de sus correspondencias en sus sonoridades, su visión o su gusto..., algo que nos recuerda esa temporalidad remota, casi perdida de la que nos habla Walter Benjamin cuando nos comenta las correspondencias en Baudelaire... Habría que divisarlo al encontrarse con Roma descubriéndola, que “no es posible rechazar su brazo y su presencia ni tampoco es posible, aún viviendo en ella, liberarse de la sensualidad de su cielo y de su aire. Se diría que es un aire comestible, que a veces uno se siente en Roma como dentro de una fruta, de un melocotón diría yo, por ese color dorado, que en otras ciudades[...] también existe, pero no atenta, no se dirige al paladar”³².

Roma, como Italia, se podría percibir como una versión extensiva del horizonte..., que a su vez es laberíntica... *el mayor laberinto es el desierto*, afirma Jorge Luis Borges. Un laberinto que hay que trascender “y no dejarse llevar por una primera visión que sería la de una inmediatez, por esa belleza que podría tentar de no adentrarse en ella[...] esa belleza está poseída por la hermosura que brilla[...] resplandeciente que destaca entre todas las cosas”. Mas sabe que como el poeta “no puede dejar de olvidar, que tendrá que dejar de verla, de gozar de su brillo. El poeta está por su desventura, consagrado a una divinidad que perece, en el doble sentido de lo que vemos irse ante nosotros y que nosotros nos iremos a donde ella no esté”³³.

Y por ello se es llamado a desentrañar la visualidad de ese universo y la de sus resonan-

³¹ Bolnow, F., *Hombre y espacio*, Barcelona, Labor, 1969, p. 37.

³² “Ciudad abierta y secreta” en “El espejo italiano en la visión de María Zambrano”, parte II de *La palabra al atardecer* (textos recopilados por Verdú de Gregorio, Joaquín), Madrid, Endymion, 2000, p. 127; citado en adelante *Espejo italiano*.

³³ Zambrano, M., “Filosofía y Poesía” en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1975, p. 139.

cias..., quizás ser visionario, recordando a Rimbaud. Y María acude por ello a ese vislumbrar originario cual es la mirada: “tiene la mirada que sale de la noche -de esta de la historia también- una disponibilidad pura y entera, pues que no hay en ella sombra de avidez. No va de caza. No sufre el engaño que procura el ansia de captar. La tiranía del concepto que somete la libertad con el cebo del conocimiento lo acecha cuando todavía flota en el mar de las aguas primeras”³⁴.

Una mirada en la que el yo y el tú, el otro y lo otro se visualizan en ese diálogo amoroso aún sin palabras..., tan sólo una específica atención y, a través de ella, María Zambrano irá desvelando lo *que en la vida es como abrir caminos*, esos ‘*chemins qui ne mènent nulle part*’, recordando a Rilke, en su finalidad técnica o utilitaria.

Y esos caminos le servirán de guía a imagen del *camino recibido* que el ser descubre en su trascender vital. Senderos que le van revelando y desvelando las diversas perspectivas de Italia a imagen de esos nombres que se atribuían a Roma: “uno, el secreto; otro, el oficial; otro, el que después le daban los hermeneutas y enamorados, como Adriano en el caso de Roma pudo leer también amor[...] un amor que se puede paradójicamente ocultar. Tal sucede con la vida, y con la muerte en Roma[...] está terriblemente viva, devoradora[...] allí también está la muerte.”³⁵ Esa muerte violenta reflejada en el circo romano y trágicamente en acontecimientos más cercanos en el tiempo. *Y ese morir, raíz de vida inmortal* cual se manifiesta en las catacumbas.

Y catacumba, en unidad profunda con su visión del exilio, cual vimos, es la metáfora actual de esa espera de su palabra... en comunión con los condenados al silencio...

Esa comunión con las víctimas, tan cercana a los que murieron en la contienda y siguen muriendo en el exilio interior, aquel sentir de Albert Camus, quien le expresaba una honda admiración, fluye parecidamente en la hermosa descripción de ese ritual que conmemora a las víctimas de la Inquisición, o más bien de todas las Inquisiciones, víctimas de esa historia sacrificial que no termina de cerrarse y de abrirse a la de la piedad y misericordia.

Todo ese ritual se celebra por la cofradía iniciática de *San Juan Degollado*, nacida en Florencia, otra de las ciudades tan presente en este su pensamiento. Y queda reflejado, a través de las víctimas de la hoguera, ese estigma sacrificial que trágicamente se integra en la historia. Y en su otra perspectiva esa ofrenda del hombre en aras de la libertad. “¿Se tratará de la necesidad que el ser humano occidental tiene de hacer arder cuerpos vivos, de no conformarse con la llama del amor y ni siquiera con la llama del odio? Seguramente sí, es la misma necesidad de ver arder al heterodoxo -no al enemigo: al heterodoxo, al diferente, al distinto, al que se ha atrevido a ser él, a pensar y a sentir”³⁶.

La pensadora universaliza la víctima y la trasciende hacia todas las víctimas que se sitúan más allá de ese orden determinado por ‘el poder y el saber’ que sólo pertenece a un dominio que obstruye toda libertad. Y Zambrano, siempre heterodoxa, simboliza a estas víctimas en la presencia de Giordano Bruno... considerado como uno de los condenados, por esta cofradía que celebra en esa *Piccola Sistina* su ritual dos veces al año, y al que asiste en compañía de Araceli, la hermana, y de Elemir Zola.

Y Giordano Bruno evidencia un universo donde la gravedad, la atracción hacia lo terreno no puede cerrar el horizonte que nos eleva, nos hace volátiles, cual anhelo del hom-

³⁴ Zambrano, M., *De la Aurora*, Madrid, Tabla Rasa, 2004, p. 61.

³⁵ “Ciudad abierta y secreta” en *El espejo italiano*, p. 128.

³⁶ “Ciudad abierta y secreta” en *Espejo italiano*, p. 130.

bre hacia esa *leggerezza* tan bellamente desvelada en un ensayo de Italo Calvino. De ese ser que trasciende en su sueño el confinamiento de los límites... *seguro de mí mismo puedo desplegar mis alas. No temo la bóveda de cristal; cuando surco la fragancia del éter, asciendo al mundo de estrellas dejando muy lejos, bajo mis pies, el globo terrestre.*³⁷ Y en estas sus palabras supera a Tolomeo e integra a Copérnico, anunciando las hazañas de Colón... El hombre posee con ansia de lejanía que a la par entraña, como alega Novalis, *el misterioso camino hacia el interior*. Es el hombre quien delinea su propio horizonte, aquel que no le es impuesto, pues que para Zambrano *el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento*.

Y a esa fe profunda en lo humano, que anhela superar la violencia sacrificial enraizada en la historia, semejan responder las palabras de Elemir Zola una vez acabado el ritual de la cofradía: *si la ortodoxia católica hubiese aceptado a un hombre de paz como Giordano Bruno, nunca hubiese existido después un tal Robespierre*³⁸.

Ante ello, María se pregunta, ante aquella Inquisición que tan trágicamente horadó la vida española y ésta. Ante ese sentir en su caminar se pregunta por qué el “inocente se vino a encontrar crucificado en el aspa de la historia, en la rueda movida por fuerzas contrarias, que debe proceder de un centro que se despierta sin cesar, una y otra vez y que pide sacrificio humano. Tal como si en esta historia que conocemos esa oscura fuerza no pudiera ser anulada”³⁹.

Al recordar el *origen del circo romano*, se interroga sobre esa crueldad y horror que tanto acompaña a la historia y que surge como aplacamiento hacia aquellos que se han deificado. El ídolo sustituye al dios y se le ofrece un sacrificio, en ‘un ritual juego’ de muerte,

más allá de toda batalla y guerra, que trágicamente y por sus propias características la integraría.

“Y de un modo directo ese sacrificio, entrega del hombre a la fiera, ¿no puede ser el residuo de una antiquísima religión sin nombre, de la cual la conciencia “no quiere acordarse” en que una bestia era divina[...] y que a aquello en que se creyó un día y se tributó culto, después de un largo período y renacimiento, se le teme aún más, se cuenta con su rencor”⁴⁰.

Y advierte en Roma y en la leyenda de su fundación esa enemistad entre Rómulo y Remo, entre hermanos, como contienda, pero dulcificada por la loba-nodriz como compensación a esa violencia de la tierra, pues que “el animal madre que nutre y protege, el que se pasó decididamente al partido del hombre-rey, rey de Roma, rey de la Tierra, sólo maternalmente podía hacerse. Pero sólo disfrazándose de crueldad podría, más tarde, ser regocigo la entrega del hombre al animal que siguió fieramente en su trono, el rey vencido que no abdica”⁴¹.

Y algo semejante acaece en la historia de Cain y Abel que tan honda raigambre adquiere en Unamuno, uno de los maestros de Zambrano, y en el enfrentamiento fraterno del que había sido testigo la propia pensadora. ¿Sería posible amansar esa violencia animal, trascenderla?

María descubre, frente al mito fundacional y bíblico del enfrentamiento, el de la armónica participación en la leyenda mítica de Castor y Polux: “en ella la fraternidad salva el abismo entre dos naturalezas, la una inmortal y la otra mortal, ya que entre los griegos, antes del cristianismo, la naturaleza inmortal o bien era

³⁷ Bruno, G., *Diálogo del universo infinito y de los mundos*.

³⁸ “Ciudad abierta y secreta” en *Espejo italiano*, p. 134.

³⁹ Zambrano, M., *Los intelectuales en el drama de España*, ed. cit., p. 84.

⁴⁰ “El origen del circo romano” en *Espejo italiano*, p. 146.

⁴¹ O.c., p.147.

un don concedido por un dios o bien adquirido por una especial iniciación a los 'Misterios' que tenían ese poder como el de Eleusis⁴².

Y así, frente a las pugnas entre esos hermanos -a los que puede integrarse la de Antígona con Creón, el poder, la ciudad... ahora el conflicto se resuelve en pacto, amistosa ilación entre lo humano y lo semidivino que integra a lo celeste y lo infernal -las Hades- en un acuerdo paulatino en el que en "vez de luchar en una de esas guerras civiles entre hermanos se entendieron y así en vez de ser dos puntos fijos de obstinada lucha, se conjugaron. Su movimiento es creador de orden cósmico, terrestre y estelar. Por ellos, según el mito, hay noche y día, las tinieblas y la luz están repartidas, hay giro de las estaciones del año y las cosechas fructifican. Y muerte y vida se entrelazan y con ellas la condición solamente humana y la divina".⁴³

Por otra parte, se percata de una respuesta crística como consecuencia de este destino sacrificial pues que "si los dioses de las religiones del sacrificio humano hubiesen sido dioses de verdad, ese su exigir hubiera sido descender. Y así cuando el sacrificio lo pide el dios verdadero, es él quien desciende"⁴⁴.

Mas quizás el ser humano necesite recuperar una inocencia perdida, pues cual vimos, *el despertar de la inocencia anula la soledad, trae la identificación consigo mismo y con todos los hombres...* Esa mirada inocente es para María la de los *Bienaventurados* y, entre ellos, la 'franciscana'.

En Florencia, frente a ese esplendor ritual del cortejo con ocasión de la fiesta del Corpus, frente a *ese río multicolor que enmarca la fiesta en la que lo inmemorial resucita*, su

mirada se trasciende en *esa pobreza* alejada de la ostentación: *la cruz desnuda* como si quisiese salvar la víctima a la que es destinada, y que refleja *la misma pobreza y su cruz esa de leño casi sin desbastar ...* llevada por los discípulos del 'Hermano Francisco'... y se vislumbran *ligeros como si la cruz no pesara: la seguían como una banda de pájaros a una señal que cruzara los cielos. Y sintió que la cruz era el Paraíso, que sólo ella lo era aquí en la tierra, ya que aquella desnuda pobreza y el Paraíso son la misma cosa*⁴⁵.

Esa experiencia ya manifiesta una vertiente de los *Bienaventurados*, *hombres en quienes la condición humana se especifica desde la lograda identidad. Son lo que son sin contradicción alguna[...] del perfectamente pobre sin contradicción alguna.*

Y de ello halla huella, parecidamente en la pintura de Fra Angelico: "ya que parecen ser obra de no se sabe quién ni de qué, de lo que ha quedado de inocencia en el alma humana; una obra de arte natural se diría como un almendro que florece, o como una aurora que se abre"⁴⁶.

Testimonia esa transparencia una conciencia que se sitúa más allá de la culpa- cual considera la propia en el acontecer histórico inmediato-, a la que opone esa mirada de Savonarola, él "que proyectaba la sombra de pecado sobre las expresiones más ingenuas de la belleza y sobre aquella hora de holgura del pensamiento"⁴⁷.

Pero sería incompleta la visualización de la mirada de Zambrano sin esa presencia del pueblo en sus escritos. Ese pueblo que se refleja en la cultura y la cultura que se funde y manifiesta junto a él en la contienda española, origen de su exilio.

⁴² "Castor y Pólux" en *Espejo italiano*, p. 148.

⁴³ O.c., p. 149.

⁴⁴ Zambrano, M., *Persona y democracia*, ed. cit., p. 146.

⁴⁵ "Corpus en Florencia" en *Espejo italiano*, p. 188-189.

⁴⁶ "Fray Angélico y Savonarola" en *Espejo italiano*, p. 201.

⁴⁷ O.c., p. 202.

En Italia ese pueblo se presentifica en diversas pausas, motivos de sus escritos: “Pues lo que sucede es que la palabra pueblo tiene dos significaciones[...] El pueblo como realidad humana que padece más que hace la historia, que interviene sólo en esos momentos extraordinarios, esa especie de ‘éxtasis histórica’ que luego resultan ser paradójicamente los momentos más históricos.

Y otro sentido de la palabra ‘pueblo’ es el que se refiere a la totalidad, el que incluye a todos los miembros de una sociedad determinada. Y ése es el supuesto de la democracia: que toda sociedad sea pueblo”⁴⁸.

María permanece en Italia en uno de esos momentos históricos en los que la libertad se iba desvelando tras una larga etapa de oscuridad. El anverso de su país de origen. Y el pueblo se muestra en variedad de perspectivas, de las que la más cercana es la diaria, la cotidiana, cual la de las “*trattorie* donde se reúnen unos vecinos y alguien llega con cierta autoridad, pero sin mostrarla mucho, porque se trata de un príncipe de verdad. Al menos existían cuando yo estaba allí[...] y hablaban naturalmente con las gentes del pueblo, que en ese pueblo tenían su séquito, sus confidentes, sus servidores, sus seguidores[...] y que no había esa distancia que establece la propiedad. No era Roma[...] –todavía– una ciudad propietaria, es decir, propiedad del capitalismo industrial”⁴⁹. Parecida impresión semeja desentranarse en uno de sus recorridos por los alrededores de Roma: “Había un cafetín donde todavía se servía un helado hecho a mano y un maravilloso café con un aroma indecible. Allí entraba alguien, algún varón de la localidad vestido de negro, con ese delantal también negro que recuerda a la antigua toga romana. Y extendiendo la mano decía ‘Salve Cesar’ ¡un café! ¡Como en el circo!”⁵⁰. El sabor

y el aroma se conjuntaban con un ritual de representación.

Realidad y representación se fundían, se alternaban en esa cotidianeidad espontánea.

Mas, quizás, donde la representación trasciende la realidad es en el cine italiano de aquella época que supuso la aportación de un nuevo género, el *Neorealismo*. “Y no parece haber artificio en este cine italiano. No había actores ni actrices. Apenas argumento. Ningún decorado. La calle. La ciudad. El paisaje no es en sí mismo sino visto desde una carretera o desde un cuarto de fonda, una ancha plazuela de Roma y una casa de la vecindad, el patio de una Iglesia parroquial como el de ‘*Roma citta aperta*’, la gran revelación.”⁵¹

La inmediatez, el testimonio de aquello que sin él hubiese permanecido anónimo, la figura del *hombre sin más*... Una nueva forma de producción más allá de la búsqueda de un interés o utilidad económica, pues que primordialmente se busca la plasmación del ser humano más allá de *esos guardianos diabólicos de la vida de hoy: el dinero y la técnica*.

Es un nuevo humanismo que acoge a los desplazados -a semejanza de aquellos fantasmas-personajes que buscaban, llamaban a la puerta de Pirandello, para que los mostrase, les otorgase su autoría. Y es una razón de *misericordia* -aquella que María Zambrano pide para los vencidos- la “que ahora acoge a los, de otra manera, no vistos, no escuchados y así todos somos protagonistas a través de nuestra vida. El cine italiano de la postguerra merece aquel pensamiento de Leonardo da Vinci en su tratado de pintura. *E necessario che la bellezza sia per tutti e che il bacio sia per tutti*”.⁵²

⁴⁸ Zambrano, M., *Persona y democracia*, ed. cit., p. 182.

⁴⁹ “Ciudad abierta y secreta” en *El espejo italiano*, p. 129.

⁵⁰ “El desnudo iniciático” en *El Espejo italiano*, p. 143.

⁵¹ “El cine italiano” en *El espejo italiano*, p. 157.

⁵² O.c., p. 161.

Mas es la dimensión de amor lo que guía esencialmente el peregrinar de María Zambrano. Pues que “el pensamiento sin amor no florece. El pensamiento de Giordano Bruno nació del amor, no necesariamente del amor como amante, pero del amor”.⁵³

El amor como trascendencia paulatina-mente se irá integrando en esa razón poética que ha ido desgranándose desde la época española, como bien expone Luis Miguel Pino, en esa *Neo-Antígona* del siglo XX. “María Zambrano, que, siendo joven, era una mujer comprometida social y políticamente, pero que tras el ‘fracaso’ en la guerra civil española, hubo de abandonar ese compromiso activo por el hombre español, para dedicar el resto de su vida a otro compromiso más universal y trascendente, como fue el buscar una nueva razón, la razón poética, asumible por toda la humanidad, una razón que le permitiera acceder a un conocimiento verdadero”⁵⁴.

Y paradójicamente, con ocasión de los trabajos en el subsuelo romano para la construcción del ferrocarril Roma-Nápoles, se descubre “una basílica blanca por fuera y más enteramente blanca por dentro”. Y ese color semeja anunciar otra revelación de amor en el ábside de la Basílica que María llama pitagórica: la muerte de Safo -que para María no es suicidio, como no lo era el de Antígona- que “se plasma al lado de su amante. Faetón la empuja a dar el salto en el mar y al otro lado del abismo Apolo llama con gestos de absoluta acogida[...] Así puede interpretarse el suicidio de Safo, como el tránsito ineludible de un amante terrestre a uno divino”⁵⁵.

El itinerario de María ha sido, es, iniciático, y frente a los enigmas no ha respondido tan sólo con su inteligencia, con su razón...

pues que tras la máscara de la primera realidad se halla otra u otras, hay que trascenderla. Y así la muerte de Safo no es la de la víctima como ofrenda a un dios sacrificial: “el salto al mar azul desde una de las muchas leukade (promontorios blancos) era una ordalía ofrecida a los criminales acusados de transgredir alguna ley sagrada[...] que se les ofrecía, algo semejante a un juicio de Dios. El reo[...] era devuelto a la voluntad del dios ofendido y en el lugar del archipiélago que los egipcios nombraban los pueblos del mar. Bajo el azul del cielo purísimo, reflejado en las aguas tersas, reflejo del cielo, este promontorio blanco había de tener imagen de paraíso y no de castigo infernal a lo europeo. Pero era la muerte o la inocencia si salía vivo, y aún la muerte, quien lo sabe, era un abrazo del dios mar que rescataba a uno de sus hijos que le habían perdido”⁵⁶.

¿Retornaría el hombre a ese lugar perdido? ¿A un origen amoroso, originario del Amor? Intuye que el amor escoge a sus elegidos que siguen ese camino recibido y a veces se muestra a quien siente sus ecos, su música... *Y ninguna dirección que le sea ofrecida por la mente al uso puede abrir paso a esa llamada indecible del corazón submergido.*⁵⁷

Y es en Dante Alighieri donde Zambrano hallaría uno de esos centros en el que el hombre trasciende los universos, el horizonte, y esa trascendencia se hace mediadora entre lo terrestre y lo ultraterrestre, entre la gravedad que nos mantiene adheridos a lo terreno y la *leggerezza*, entre la condena a una solidez que nos funde en la inmovilidad y beatitud que traspasa todo límite.

En él se supera la experiencia vivida en experiencia soñada. Pues que pensamiento y amor no se enfrentan, se encuentran; es el

⁵³ “Ciudad abierta y secreta” en *El espejo italiano*, p.139.

⁵⁴ Pino Campos, L. M., “Edipo rey y Edipo mendigo: un héroe trágico en la Filosofía de María Zambrano”, en *Revista Laguna*, La Laguna –Tenerife 2004, n.14, pp. 89-118.

⁵⁵ “Un impar monumento” en *El espejo italiano*, p. 138.

⁵⁶ O.c., p.139.

⁵⁷ Zambrano, M., *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977, p. 66.

pensamiento guiado por el amor el que viaja; guiado por la mano del Poeta hacia los infiernos; guiado por Beatriz hacia el Paraíso. Y ese recorrido iniciático -purgatorio- prueba en medio a la escala ascendente hacia la beatitud que María Zambrano compara a una escala mística; desde la noche oscura, infernal, sobrepasando una experiencia purgativa, hacia la quietud. Y para la pensadora, la mística es heterodoxa, no originariamente cristiana sino adherida al cristianismo, desde esa raíz oriental en que ella ve huellas de la escuela iniciática, los *fedeli d'amore*.

Y en otra de sus vertientes se podría hallar un eco del mito de Eurídice fundido, ahora con el de Perséphone, “pudiera ser el trasunto del retorno del despertar de la perdida primavera, estación del amor”⁵⁸.

En la propia vida de Dante, en su exilio, se refleja la pensadora -cual peregrinaje, interior, en una Italia exiliada de sí misma como lo era España en aquel trazo de su historia- y a través de sus encuentros decisivos, el de Beatriz y el de ese amor que transforma y hace renacer al hombre: “ya en la *Vita Nuova* aparecen palabras indicativas de que el amor le condujo hasta los últimos confines de la vida, de que se trata de un amor que transforma, que nace del hombre, que era Dante, un hombre nuevo; de que le ha hecho morir y renacer tanto como es posible sin dejar de ser habitante de la tierra”⁵⁹.

“Exilio y lealtad a la palabra le une en esa transformación en la que el hombre traduce su vivencia personal en humana y universal. Y ese universo irá más allá de todo límite: el hombre que podemos llamar universal tiene en cambio ante sí la totalidad del horizonte, está como en el centro del círculo que abarca todo lo que al hombre concierne”⁶⁰.

Todas las temporalidades, y más aún la amorosa, tendrían una resonancia en lo que la pensadora denomina *olvido*. Tiempo antes de la consciencia del transcurrir, cual si el hombre considerase que su vivir es una *ausencia*, de una presencia anterior, amorosa o divina; allí donde el hombre habitara un estado anterior a toda degradación, del yo antes del yo..., cual si más allá de toda fragmentación, hubiese un universo de unidad...

¿Amor ?, ¿Poesía ? Tiempo anterior a la consciencia de temporalidad...

Y ese estado de aproximación a esa ruptura entre lo visible y lo invisible, o cuando lo visible se inicia en la percepción de lo invisible, María Zambrano lo siente en Venecia y en la contemplación de *La tempesta* de Giorgione, enigma y laberinto que se funden en el misterio.

“Lo que ocurre en Venecia, a mi parecer y por mi propia experiencia, es que toda confusión, toda anomalía, todo prodigio entra inmediatamente en el orden, es asimilado, no hay antes ni después[...] hay un SIEMPRE que lo recoge todo”⁶¹.

Y el enigma que acompaña a toda interrogación humana, pues como afirma Einstein, tras todo descubrimiento aparece un nuevo dilema, se percibe ante *La Tempesta* del misterioso pintor Giorgione..., “un acontecimiento que no acontece o que no amenaza, un fuego que no devora, una lluvia que no empaña, un rayo que no va a caer. Y si cae es como si no cayese[...] uno se imagina que esa tormenta existe, y sin embargo, no existe ni tormenta ni acontecimiento; es algo que no sucede y es suceso. Es la naturaleza a la que nada importa; pero la naturaleza está allí; se deja ver solamente a través de los seres amenazados por ella y a los que podría destruir”⁶².

⁵⁸ “Dante y Cervantes, el dintel, el centro, la salida” en *El espejo italiano*, p. 252.

⁵⁹ “Dante espejo humano” en *El espejo italiano*, p. 237.

⁶⁰ “El infierno de Dante” en *El espejo italiano* p. 243.

⁶¹ “El laberinto de Venecia” en *El espejo italiano*, p. 215.

⁶² “El enigmático pintor Giorgione” en *El espejo italiano*, p. 211.

La experiencia vital de María en Italia pudiera concebirse como una nueva etapa en su caminar profético, *Incipit vita nuova*. Y tras esa presencia, perenne en su recuerdo, manifestar cual lo hiciera Dante: *Io tenni li piedi in quella parte al dilá de la qualle non se può tenere piú per intendimento de ritornare*.

E Italia, en las palabras de uno de los creadores universales del siglo XX, Pier Paolo Pasolini, como un *eterno retorno* hacia el inicio, hacia el origen de una vida; testigo de una vida nunca perdida...

*Adulto? Mai - mai. Come l'esistenza
che non matura - resta sempre acerba,
di splendido giorno in splendido giorno -
io non posso che restare fedele
alla stupenda monotonia del mistero.
Ecco perché, nella felicità,
non mi sono abbandonato - ecco
perché nell'ansia delle mie colpe
non ho mai toccato un rimorso vero*

*Pari, sempre pari con l'inespresso,
all'origine di quello che io sono.*

Esa búsqueda de lo originario, antes de la palabra que espera su aurora, caminando y contemplando las visiones en cada uno de los espacios por los que discurre su exilio; María Zambrano, despertará sus sueños e irá naciendo al ser y, junto a los otros, a una historia siempre abierta en hondo contraste, verdadera, con la de la España que debió abandonar, aunque en realidad de la que nunca se fue. Esa fue la profecía de los exiliados y “vencidos”...

“En la guerra civil del siglo XX hubo un vencedor que exterminó al perdedor y que no dejó espacio alguno para un tercero para que hubiera negociado una paz[...] La guerra civil redujo la complejidad y múltiple fragmentación de la sociedad española del primer tercio del siglo XX a dos bandos enfrentados a muerte, con el resultado de que nunca accedió a ningún tipo de reconciliación que mitigara los



MARTA NEGRE: S/T. 2007

efectos de la derrota de los perdedores y volviera a integrarlos en la vida nacional. Desde 1939, España quedó brutalmente amputada de un parte de sus gentes y de su historia; hasta 1975, España vivió de la guerra y de las consecuencias de la guerra, que aún habría de extender su sombra durante el periodo de transición a la democracia”⁶³.

Fueron los *fragmentos* del exilio -sin olvidar el interior-, que tendían al imán de los *centros* que supieron reflejar en esa entrega y

diálogo abierto con las diversos espacios y culturas... en esa fidelidad a aquella su causa y su peregrinar, saliendo antes del día, en su alba, hacia un horizonte sin límite, lejano y sin descanso y se entrecruzaron en los caminos abiertos...

*Sigue, sigue adelante y no regreses
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echas de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tu ojos frente a lo antes nunca visto*⁶⁴

⁶³ Juliá, S., *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 288.

⁶⁴ Cernuda, L., “Peregrino” en “Desolación de la Quimera”, *Poesía completa*, ed. cit., p.531.